

HOMILÍA XXVIII DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO – 2011

Ciclo “A”

La Palabra del Papa Benedicto XVI

Cristo, la luz verdadera

“Puede haber en nuestro entorno tiniebla y oscuridad y, sin embargo, vemos una luz: una pequeña llama, minúscula, que es más fuerte que la oscuridad, en apariencia poderosa e insuperable.

Cristo, resucitado de entre los muertos, brilla en el mundo, y lo hace de la forma más clara, precisamente allí donde según el juicio humano todo parece sombrío y sin esperanza. Él ha vencido a la muerte, vive, y la fe en Él, como una pequeña luz, penetra todo lo que es oscuridad y zozobra.

Ciertamente, quien cree en Jesús no siempre ve solamente el sol en la vida, casi como si pudiera ahorrarse sufrimientos y dificultades; ahora bien, tiene siempre una luz clara que le muestra el camino hacia la vida en abundancia (cf. *Jn* 10, 10). Los ojos de los que creen en Cristo vislumbran aun en la noche más oscura una luz, y ven ya la claridad de un nuevo día”. (Friburgo, 24 de septiembre de 2011).

1.- Las Lecturas

* **Profeta Isaías 25, 6-10a.** Al final de los siglos, el Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros. El Señor triunfa así del poder de la muerte, y nos hace participar de ese triunfo. Nunca demos la espalda al Señor que tanto nos ama y nos quiere.

* **Salmo Responsorial 22.** El orante del Antiguo Testamento nos transmite lo que él vive y su gran esperanza: habitaré en la casa del Señor por años sin término. Esa es también nuestra esperanza: estar con el Señor para siempre. No perdamos nunca la esperanza y estemos siempre dispuestos a dar razón de ella.

* **Carta de san Pablo a los Filipenses 4, 12-14. 19-20.** En medio de las dificultades que lleva consigo el anuncio del Evangelio y ante las persecuciones que soporta por causa de Jesucristo, San Pablo manifiesta: “todo lo puedo en aquél que me conforta”. Imitemos a Pablo cuando nos veamos en idénticas o parecidas situaciones.

* **Evangelio según san Mateo 22, 1-14.** El banquete de bodas es una imagen bíblica que resalta el carácter gratuito y misterioso del amor de Dios a su pueblo. No despreciemos la invitación del Señor. Acojamos esta invitación y vayamos, debidamente preparados, al banquete del Señor que es la Eucaristía. A todos los que encontréis, convidadlos a la boda.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- Aceptemos la llamada e invitación que nos hace el Señor

El Señor ha hecho una Nueva Alianza con la humanidad sellada con su sangre preciosa. El Señor nos llama a cada uno, hoy y aquí, en lo concreto de nuestras vidas, a participar en esta Alianza.

Ante esta llamada podemos ser tentados de mostrarnos indiferentes, de no prestar atención a la llamada, de dar la espalda, como los invitados del evangelio. Si nos encontráramos en esta o parecida situación, no nos dejemos seducir por la tentación, antes bien, ayudados por la gracia divina, rechacemos la tentación y respondamos con generosidad a la invitación que nos hace el Señor por medio de la Iglesia. No nos separemos nunca del Señor porque Él nos quiere mucho. San Pablo escribió de sí mismo unas palabras que cada uno de nosotros puede decir de sí mismo: “Cristo me amó y se entregó por mí” (Gál.2,20). Cristo nos amó sin medida, hasta dar su vida por cada uno de nosotros; también por ti. No lo dudes. Un día verás con toda claridad cuánto te ha amado y te ama Cristo...Ahora lo sabemos en la fe y en la intimidad de nuestra alma... Cuando veamos a Cristo y estemos a su lado para siempre, seremos felices por toda la eternidad...

2.2.- Vayamos bien preparados a participare n el banquete del Señor

Puestos en camino hacia el Señor, hemos de prepararnos bien. Ante el Señor no vale cualquier cosa. Para participar en el banquete de la Nueva Alianza, la Eucaristía, es necesario ponernos el “traje de fiesta”, “el vestido de bodas”.

¿En qué consiste este traje de fiesta?

Este traje de fiesta es el “vestido del alma” con el que hemos de participar en el banquete de la Nueva y Eterna Alianza. Este vestido del alma se caracteriza por lo siguiente:

* La primacía de Dios: reconozcamos y aceptemos en nosotros, en nuestra vida, en nuestra historia, en nuestra sociedad la primacía de Dios: Dios antes que el dinero, el confort...Así nos lo ha enseñado y recordado Benedicto XVI en su reciente viaje pastoral a Alemania.

* La humildad que nos permite entender y aceptar la invitación que se nos hace como don y gracia de Dios, y no como derecho y exigencia de nuestra parte. Es el Señor el que nos invita al festín de las bodas de su Hijo Jesucristo.

* El gozo y la alegría de participar en este banquete de gracia y de salvación con los hermanos y hermanas de la comunidad cristiana.

* La comunión y la fraternidad con los demás. No podemos participar en el banquete de la Nueva y Eterna Alianza, si estamos enemistados con los demás. Jesús nos lo dijo: “si tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda en el altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego ven y presenta tu ofrenda”.

* El estado gracia. Para tomar parte en este festín o banquete que nos ofrece el Señor es necesario tener el alma limpia de pecado mortal. Es necesario recuperar el sacramento de la penitencia donde el sacerdote en nombre y autoridad de Jesucristo nos acoge y nos perdona los pecados. Con humildad y confianza confesemos nuestras faltas, y recibiremos el perdón y la misericordia de Dios.

Meditemos y repasemos nuestra actitud espiritual ante el festín de la Nueva Alianza, que es la Eucaristía.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Este banquete es la Eucaristía. Participemos en la Eucaristía ***de forma consciente, activa y fructuosa***. No nos limitemos a “asistir” a Misa, ni nos conformemos con “oír” Misa. Procuremos ***participar*** en la Eucaristía con el ***traje de bodas***.

¿Te acuerdas cuando eras niño y “ayudabas a Misa” con devoción..?

¿Te acuerdas cuando eras joven y sentiste en tu corazón la llamada de Jesús para seguirlo de cerca?

Vuélvete a Él con todo cariño...Él te quiere tanto que te acogerá con los brazos abiertos, aunque estés herido, roto por dentro, desvalido...¡Es tan bueno Jesús! ¡Te quiere tanto!

4.- De la Eucaristía a la Misión

Invitemos a todos al banquete del Señor

El Señor no sólo nos invita a nosotros al banquete. Él quiere que nosotros invitemos a los demás a participar en este festín. Por eso, salgamos a los caminos, a las plazas, a las calles, a la familia, al barrio...a llamar e invitar a todos los que encontremos a participar en la Nueva y Eterna Alianza, a acoger y recibir la paz y el amor de Cristo..

Es posible que algunos rechacen nuestra invitación. No nos desanimemos. Con nuestra palabra dicha desde nuestra propia experiencia sigamos anunciando a Jesucristo a todos. No nos desanimemos.

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 3 de octubre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz